

La reconstrucción de la solidaridad en un contexto neoliberal: doble movimiento y apoyo mutuo tras el 15M (y más allá)

*The reconstruction of solidarity in a neoliberal context:
double movement and mutual aid after 15M (and beyond)*

Jorge SOLA

Universidad Complutense de Madrid - Instituto Transoc, España

jorgesola@cps.ucm.es

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.21(3): v2103]

Artículo ubicado en: encrucijadas.org

Fecha de recepción: 17 de junio de 2020 || Fecha de aceptación: 13 de abril de 2021

Resumen

El ciclo político abierto tras el 15M puede interpretarse como la expresión de un "doble movimiento" polanyiano que buscaba proteger a la sociedad de los efectos de la mercantilización en diversas esferas de la vida. En la estela de esas protestas emergieron diferentes iniciativas de apoyo mutuo con un doble objetivo: denunciar la política neoliberal que dificultaba el acceso a necesidades básicas (vivienda, alimentación o renta) y ofrecer apoyo práctico a personas en esa situación de vulnerabilidad. Ese legado del 15M puede verse como un intento deliberado de (re)construir solidaridades en un paisaje social devastado y fragmentado por el neoliberalismo. Este artículo ofrece una reflexión tentativa sobre la dinámica de estas experiencias y los obstáculos con los que tropezaron, de cara tanto a esbozar una agenda de investigación para el futuro como a entrever las posibilidades del apoyo mutuo en la crisis actual.

Palabras clave: solidaridad, doble movimiento, apoyo mutuo, clases sociales, neoliberalismo, crisis.

Abstract

The political cycle opened after 15M can be interpreted as the expression of a Polanyian "double movement" that seeks to protect society from the effects of commodification in many spheres of life. In the wake of these protests, different mutual-aid grassroots initiatives emerged with a twofold objective: to denounce the cutbacks and market-driven policies that hindered access to basic goods (such as housing, food or income) and to offer practical support to people in vulnerable situation. The 15M legacy can be seen as a deliberate effort to (re)construct solidarities in a social landscape devastated and fragmented by neoliberalism. This article offers a tentative reflection on the dynamics of these experiences and the obstacles they faced, in order to both sketching a research agenda for the future and envisioning the possibilities of mutual aid in the current crisis.

Keywords: solidarity, double movement, mutual aid, social classes, neoliberalism, crisis.

Destacados

- Las iniciativas de apoyo mutuo son una expresión del “doble movimiento” polanyiano.
- El apoyo mutuo resuelve necesidades, politiza problemas y brinda apoyo emocional.
- El objetivo era pasar de ser “víctimas de la crisis” a “protagonistas del cambio”.
- La diferencia de bagajes entre “activistas” y “usuarios” es una fuente de tensiones.

Agradecimientos

Este trabajo nació como parte de una colaboración con María Gómez Garrido que se vio truncada por fuerzas que escapaban a nuestro control; pero la huella de nuestras conversaciones puede rastrearse a lo largo de todo el texto. No sólo le agradezco su aportación a este artículo, sino también haber hecho tan grato el tiempo que pasé en Palma. Inés Campillo leyó dos versiones de este texto y me hizo valiosas observaciones que, sin embargo, no me desanimaron a publicarlo. Agradezco también las críticas y sugerencias de los tres revisores externos y del equipo editorial de la revista *Encrucijadas*.

Financiación

Este trabajo forma parte del Proyecto “El papel de las redes de solidaridad y el enfoque comunitario en la inclusión social” (Ref. CSO2014-57084-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Cómo citar

Sola, Jorge (2021). La reconstrucción de la solidaridad en un contexto neoliberal: doble movimiento y apoyo mutuo tras el 15M (y más allá). *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(3): v2103.

1. Introducción

Uno de los rasgos de la época neoliberal es la progresiva erosión de los lazos sociales de solidaridad como resultado del individualismo posesivo, la lógica de la competitividad y el incremento de la desigualdad. La Gran Recesión de 2008 y la respuesta austerioria pusieron de relieve la profundidad de este fenómeno y la gravedad de sus efectos. Como respuesta, diversos movimientos sociales priorizaron en su agenda la necesidad de combatir y revertir esta tendencia, construyendo formas de solidaridad y apoyo mutuo que amortiguaran los golpes de la crisis y prefiguraran formas de organización alternativa (Azellini y Sitrin, 2014).

El caso español es ilustrativo en este sentido. Por un lado, durante las últimas décadas España ha experimentado una modalidad peculiar de neoliberalismo —privatización económica, desregulación laboral, subdesarrollo social y burbuja inmobiliaria (López y Rodríguez, 2011; Buendía y Molero-Simarro, 2018)— con graves efectos en términos de desigualdad y pobreza, incluso en la época del *boom* económico. Por el otro, el estallido del 15M puede interpretarse como una apuesta por reconstruir las solidaridades en un paisaje social devastado por el neoliberalismo. Al calor de esas movilizaciones proliferaron diferentes iniciativas de apoyo mutuo con un doble objetivo: denunciar la falta de acceso a bienes como la vivienda, el alimento, la renta o la sanidad; y ofrecer apoyo práctico a la gente en situación de vulnerabilidad que se veía excluida de tal acceso.

Estas iniciativas pueden verse como parte de un “doble movimiento” (Polanyi, 1989). Según Polanyi, a los movimientos de expansión del mercado les suelen seguir contramovimientos de la sociedad para protegerse a sí misma de los efectos destructivos de la mercantilización. A nivel micro, estas iniciativas apelaban a la solidaridad para fomentar el empoderamiento y la autoorganización de la gente en situación de vulnerabilidad; mientras que, a nivel macro, se proponían incorporar estos problemas a la agenda pública e interpelar a ciudadanos y políticos para que apoyasen políticas solidarias que los resolvieran (para otro ejemplo de doble movimiento “desde abajo” véase Kentikelenis, 2018). Sin embargo, la idea de “doble movimiento” ha sido cuestionada por dos razones fundamentales: la primera es que presenta un sesgo funcionalista latente al concebir a la sociedad como un “todo” que hace lo que le conviene (Block y Somers, 1984; Dale, 2010; Munck, 2004); y la segunda es que corre el peligro de perder de vista el posible lado oscuro (regresivo, no emancipatorio) de estos contramovimientos (Fraser, 2013).

Este artículo, surgido al hilo de un proyecto de investigación sobre redes sociales de inclusión¹, ofrece una reflexión teórica acerca del desarrollo de estas iniciativas y los factores que lo han condicionado, a fin de entender mejor el “doble movimiento” en que se enmarcan. La atención a estas iniciativas de apoyo mutuo en el nivel micro nos permite comprender mejor sus tensiones y ambivalencias, sin perder de vista el escenario macro que las rodea: el entorno económico-político y las divisiones de clase actuales. Esta reflexión, de índole teórica, es necesariamente tentativa: si bien toma pie en las entrevistas realizadas en el marco de dicho proyecto, no analiza esa evidencia de modo sistemático. Con todo, la idea subyacente es que la atención a este conjunto de pequeñas experiencias puede contribuir al avance de una reflexión más general sobre el doble movimiento y el apoyo mutuo en un contexto neoliberal. Esta problemática tiene también una dimensión práctica: con la pandemia del coronavirus han resurgido iniciativas de apoyo mutuo para hacer frente a los efectos de la nueva crisis económica. Reflexionar sobre los obstáculos que limitaron el desarrollo de las iniciativas surgidas al calor del 15M puede ser de ayuda para lidiar con ellos en el futuro venidero.

El artículo está dividido en cuatro partes: en la primera se analiza el problema general de la reconstrucción de la solidaridad en la época neoliberal dentro del contexto particular de España, prestando atención tanto a la crisis político-económica de la última década como a las respuestas que suscitó; en la segunda se definen los rasgos comunes de muchas de las iniciativas de apoyo mutuo surgidas al calor del 15M; en la tercera se rastrea el desarrollo de estas iniciativas y su desigual impacto en diferentes planos; y en la cuarta se discuten los factores que condicionaron el avance de estas iniciativas, así como las tensiones y dilemas surgidos en su desarrollo. El apartado final recoge, a modo de conclusión, algunas de las lecciones que pueden extraerse y señala algunos de los caminos que se abren para la reflexión futura.

2. La solidaridad en su contexto: neoliberalismo e indignación en España

El concepto de “solidaridad” tiene una larga historia y evoca diferentes significados. Para nuestro propósito, podemos definir analíticamente la solidaridad como “la voluntad activa de un agente o un grupo de agentes sociales de apoyar, o de auxiliar, o de subvenir a las necesidades percibidas de otro agente o de otro grupo de agentes, con o sin esperanza de reciprocidad” (Domènech, 2000: 55). Sally Scholtz (2005) distingue entre tres tipos de solidaridad, según esté basada en algunas características compartidas que limitan una comunidad (solidaridad *social*), indique un activismo político dirigido al cambio social (solidaridad *política*) o designe las obligaciones de la sociedad civil para proteger a los más vulnerables (solidaridad *cívica*). En realidad, estos tres ti-

¹ Se trata del proyecto “El papel de las redes de solidaridad y el enfoque comunitario en la inclusión social” (referencia: CSO2014-57084-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. El análisis sistemático del trabajo de campo aparecerá en futuras publicaciones.

pos de solidaridad también pueden verse como dimensiones de un mismo fenómeno o partes de un proceso: el surgimiento del apoyo mutuo en un grupo, la formación de actores colectivos y la institucionalización de la protección social.

Uno de los efectos del ascenso del neoliberalismo ha sido el retroceso de la solidaridad²: el cálculo interesado erosiona los lazos comunitarios, el individualismo posesivo cuestiona el compromiso cívico y el Estado de bienestar se subordina al mercado. La lógica de la competitividad ha ganado prominencia como principio de organización social en diversas esferas de la vida social (Davies, 2017). El neoliberalismo, en ese sentido, puede entenderse como “un orden normativo [que] extiende valores, prácticas y mediciones de la economía a cada dimensión de la vida humana” (Brown, 2015: 30). La irrupción de la lógica de mercado suele socavar las normas sociales preexistentes (entre ellas, las que alimentan la solidaridad), de un modo que no siempre es fácilmente reversible (véase la evidencia experimental de Ariely, 2008; y la reflexión, más filosófica, de Sandel, 2013). El doble resultado de este proceso gradual —“más parecido a una termita que a un león” (Brown, 2015: 35)— no sólo ha sido el debilitamiento de los lazos de solidaridad, sino la erosión de las bases para la acción colectiva dirigida a su reconstrucción.

Este proceso general se ha concretado de modos diversos en cada contexto. España vivió una *bélle époque* financiero-inmobiliaria de 1995 a 2007 en la que el crecimiento económico convivió con el estancamiento de los salarios, la persistencia de la precariedad y el aumento de la desigualdad. Pero el acceso al crédito barato creó un “efecto riqueza” entre las clases populares que afianzó la hegemonía neoliberal (López y Rodríguez, 2011). La economía moral de clase fue retrocediendo frente a un discurso que ensalzaba el éxito individual por encima de las solidaridades colectivas. Los sindicatos de trabajadores dieron un paso atrás y los niveles de asociacionismo se mantuvieron por debajo de la media europea. A medida que envejecía el tejido asociativo en los barrios obreros, se extendía entre sus habitantes la aspiración existencial de formar parte de la clase media. La red de solidaridad que mejor resistió al vendaval neoliberal fue la familia (Jaraíz y Vidal, 2014).

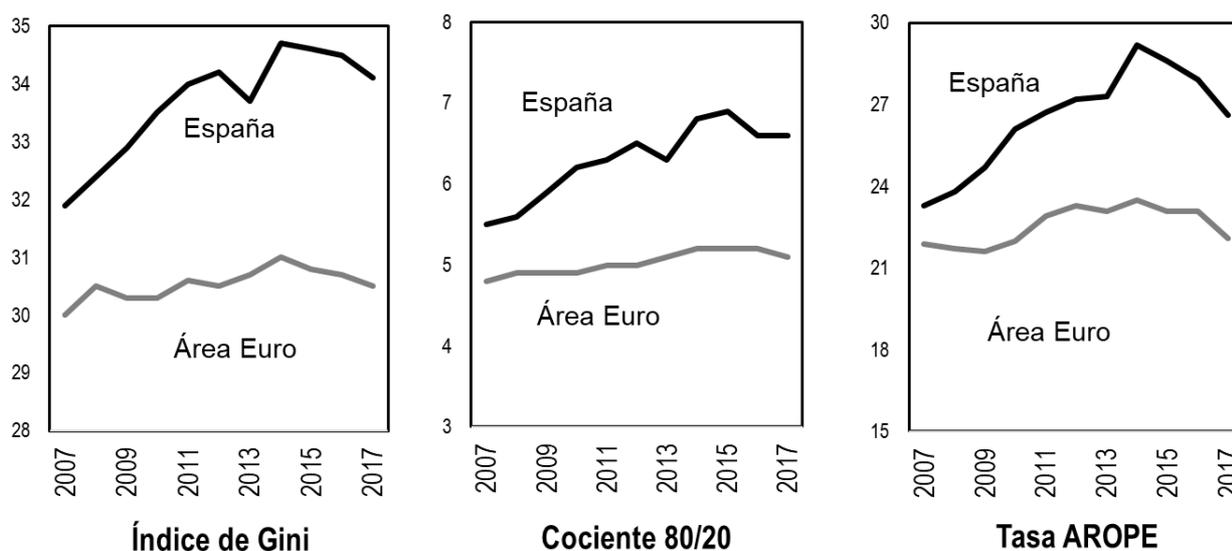
El estallido de la crisis de 2008 terminó con muchas de esas expectativas y agudizó las desigualdades sociales: el repentino aumento del desempleo puso al descubierto las limitaciones del Estado de bienestar español y precipitó un sinfín de desahucios (Campillo, 2018). La desigualdad creció de un modo más acusado que en el resto de países de Europa, como muestra la figura 1, que recoge la evolución del índice de Gini, el cociente entre los ingresos del 20% con el nivel más alto y el 20% con el nivel

² Una visión discrepante puede encontrarse en el estudio empírico de Beer y Koster (2009), cuya debilidad estriba en que, al operacionalizar el concepto de solidaridad, lo estiran hasta incluir en él elementos como el gasto social privado (planes de pensiones, seguros médicos o guarderías) que probablemente estén indicando el proceso opuesto: una remercantilización poco solidaria del Estado de bienestar.

más bajo, y la tasa AROPE de pobreza y exclusión³. Las mayores pérdidas de renta durante estos años se concentraron en los grupos más desfavorecidos, a pesar de la difusión del discurso de que “la clase media pagó la crisis” (Sola, 2018).

Al poco tiempo, la crisis económica se tradujo en una crisis política. El estallido del 15M en 2011 galvanizó ese descontento y le dio una expresión concreta, ilustrada por su lema polanyiano: “no somos mercancías en manos de políticos y banqueros” (véase Romanos, 2016; Errejón et al., 2015; Diez y Laraña, 2017; Rázquin, 2017; Portos, 2021). El 15M tuvo un enorme impacto a la hora de redefinir discursivamente la crisis (sus causas y soluciones) y ligar esta redefinición con la experiencia vivencial de la gente corriente. El rechazo a la avaricia del sistema abría la puerta a una revaloración de la solidaridad, que empezaba por las formas de reciprocidad y cuidado mutuo en la organización de las acampadas que se organizaron por todo el país. Las luchas por el derecho a la vivienda, la educación o la sanidad permitían defender la solidaridad cívica frente al despotismo del mercado en nombre de “los de abajo” o “el 99%”.

Figura 1. Indicadores de desigualdad y pobreza en España y la media de los países de la zona Euro, 2007-2017.



Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat.

Con todo, esta retórica no debe ocultar ciertas divisiones de clase. Con matices y excepciones, quien llevó la voz cantante del 15M fue un determinado grupo social: jóvenes de clase media que habían visto frustradas sus expectativas de reproducción social, pero que disponían de mucho capital cultural y social. Este sesgo de clase puede apreciarse tanto en los discursos (centrados en los jóvenes titulados sin recompensa meritocrática) como en las prácticas (entre quienes participaron en las movilizaciones, profesionales socioculturales y universitarios estaban sobrerrepresentados en compa-

³La tasa AROPE (acrónimo de *at risk of poverty and/or exclusion*) incluye a las personas en riesgo de pobreza, con carencias materiales severas o en hogares de muy baja intensidad laboral.

ración con los trabajadores menos cualificados y los jóvenes sin estudios)⁴. La primacía de la clase media, en todo caso, respondía a una cierta hegemonía social que hundía sus raíces en la trayectoria histórica reciente (Rodríguez, 2017).

Pero esta imagen admite matices y excepciones. Al calor del 15M surgieron iniciativas de apoyo mutuo que ponían en el centro las necesidades de las personas en situación de vulnerabilidad. Estas iniciativas estaban impulsadas generalmente por activistas sociales, pero uno de sus objetivos era empoderar a las capas más desfavorecidas y fomentar el apoyo mutuo ante las dificultades para afrontar el acceso a bienes básicos como la alimentación, la vivienda o la energía (Actis, 2013; Estes, 2013; Gómez, Carbonero, y Viladrich, 2018; Herrera-Pineda e Ibáñez-Gijón, 2016; Herrera-Pineda y Pereda, 2017). Este conjunto heterogéneo y fragmentado de iniciativas ha recibido menos atención académica⁵ (y mediática) —con la excepción de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) (Martínez, 2018; Romanos, 2014)— que las protestas en las plazas o la aparición posterior de nuevas fuerzas políticas. En cierto modo, constituyen la cara B de este ciclo de movilizaciones. Pero con la escucha atenta de esta cara B no sólo podemos conocer el desarrollo de estas iniciativas, sino también entender mejor las características del doble movimiento (del que pueden considerarse *una* de sus expresiones), así como las dinámicas de los movimientos sociales y el papel de las divisiones de clase.

3. El resurgir del apoyo mutuo

Las iniciativas de apoyo mutuo⁶ a las que me he referido se caracterizan por los siguientes rasgos. Son pequeños grupos locales (a veces federados en una red o plataforma) de naturaleza horizontal o asamblearia con un triple objetivo: (1) denunciar la injusticia social por la falta de acceso o de cobertura de necesidades básicas, (2) ofre-

⁴ Según la encuesta 2920 del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), alrededor de un 20% de los profesionales socioculturales y técnicos participó de algún modo en el 15M, mientras que entre los trabajadores industriales y de servicios ese porcentaje fue del 7% y el 10% respectivamente. Esta cita de una chica de extracción popular ilustra los obstáculos en términos de capital cultural: "Entonces, claro, cuando veía a Almudena [militante de Juventud Sin Futuro] que hacía tantas cosas, pues sí me dieron muchas ganas de participar [...] pero la verdad es que luego [...] no sabía cómo introducirme realmente en esa clase de dinámicas [...] La verdad me sentía bastante insegura, porque era gente que sabía mucho y yo, eh, jolín, es que no tenía ni idea" (citada en Gil y Rendueles, 2019: 44). Para un análisis minucioso del papel del capital cultural y de otros tipos de capital en las asambleas del 15M puede verse la etnografía de Razquin (2017). También era llamativa la ausencia de migrantes no europeos (Johansson, 2017).

⁵ Como botón de muestra puede servir el hecho de que en ninguno de los tres interesantes volúmenes editados por Álvarez-Benavides, Fernández-Trujillo, Sriban y Castillo (2020) se incluya un texto centrado en este tipo de iniciativas.

⁶ En la literatura académica se emplean diferentes conceptos, como "organizaciones de acción alternativas" (Zamponi y Bosi, 2018), o "prácticas de innovación social" (Cruz, Martínez, y Blanco, 2017) para designar un conjunto de grupos o prácticas en gran medida coincidente, relacionados también en parte con las llamadas "estrategias de resiliencia" (Serrano, Martín y De Castro, 2018). Puesto que no hay una convención al respecto, empleo la noción de "iniciativas de apoyo mutuo" y especifico claramente sus características para despejar cualquier confusión y facilitar el debate con otras contribuciones.

cer apoyo práctico a la gente en situación de vulnerabilidad para cubrir esas necesidades básicas y (3) fomentar el empoderamiento individual y colectivo de estas personas⁷.

Por tanto, a diferencia de otros grupos de corte caritativo o asistencialista, estas iniciativas buscan *politizar* estos asuntos, es decir, hacer que pasen del ámbito privado e individual a la arena pública, haciendo del diagnóstico y las soluciones algo colectivo y abierto a la intervención política (Zamponi y Bosi, 2018)⁸. Las necesidades básicas en torno a las que giran estas iniciativas son, principalmente, la alimentación, la vivienda, la energía y el acceso a prestaciones o derechos sociales como la renta mínima. Los efectos sociales de la crisis de 2008 y la incapacidad del Estado de bienestar para amortiguarlos crearon un conjunto de necesidades no cubiertas en todos estos ámbitos⁹.

A nivel organizativo, estas iniciativas tienen un foco claramente local (de barrio o localidad). El tamaño de estos grupos locales oscila entre 10 y 50 familias. A excepción de algunas, como la PAH o la Red de Solidaridad Popular (RSP), no se han federado a nivel regional o estatal, por más que sí se hayan coordinado para lanzar determinadas campañas (por ejemplo, las campañas de la Carta contra el Hambre o por la Renta Mínima en Madrid). Además, carecen de liberados y no suelen recibir subvenciones. Esta decisión responde a la apuesta por garantizar su independencia y favorecer procesos participativos sin la interferencia de jerarquías organizativas, en la estela de las prácticas horizontales y la cultura política del 15M. Como se ha señalado, salvo excepciones, estas iniciativas surgieron (o se relanzaron, como la PAH, que había nacido en 2009) al calor del 15M, si bien se apoyaban en activistas con experiencia y que buscaban retomar legados previos.

⁷En el caso del proyecto de investigación del que surge esta reflexión (del que puede verse un resumen en Carbonero et al., 2019 y una selección de los resultados en Carbonero y Caro, 2019), se realizó un trabajo de campo consistente en cerca de sesenta entrevistas a trabajadores sociales, expertos y activistas de diferentes iniciativas. Este artículo toma pie en una docena de ellas realizadas a activistas de los siguientes grupos: la PAH (Sabadell y Barcelona), la RSP (de los nodos madrileños de Coslada, Latina-Carabanchel y Vallecas), el Banco de Alimentos y el grupo Invisibles del barrio madrileño de Tetuán, y el grupo Berri Otxoak de Barakaldo, a pesar de que el guion de las entrevistas estaba diseñado de acuerdo con objetivos ligeramente diferentes a los de la temática de este artículo. El análisis sistemático de esos materiales verá la luz en próximas publicaciones.

⁸Aunque nuestra atención se dirija a las que lo hacen desde una perspectiva emancipadora, no hay que perder de vista que también surgieron otras (como el Hogar Social Español) que buscaban politizar estos problemas en una dirección xenófoba. En todo caso, la alusión a estos casos no debe hacernos confundir el concepto polanyiano de "doble movimiento" (movimiento mercantilizador y contramovimiento desmercantilizador) con lo que suele entenderse por "dinámica movimiento-contramovimiento" en la literatura sobre movimientos sociales.

⁹Además, en muchas ocasiones el acceso a las prestaciones como la renta mínima se convertía en una carrera de obstáculos. El grupo Invisibles (del barrio madrileño de Tetuán) calculaba que, en Madrid, el 50% de los hogares que podían pedirla no lo hacían, y de los que la pedían, sólo la conseguía un 33%.

En cuanto a su composición, estas iniciativas se dirigen a colectivos vulnerables. Pero, como señala della Porta (2016: 43), se trata de un grupo que “incluso cuando se ve duramente golpeado por las crisis económicas, rara vez está envuelto en redes movilizables”. Por eso no resulta extraño que los promotores de estas iniciativas fueran, por lo general, activistas con una posición socioeconómica más favorable, si no de clase media. Ciertamente, esos colectivos vulnerables también incluían a personas que habían sufrido un proceso de desclasamiento: una clase media que lo había perdido todo de la noche a la mañana. Igualmente, estas iniciativas contaron con la participación de inmigrantes no europeos (fundamentalmente, latinoamericanos). Esta transversalidad ha propiciado alianzas interesantes, pero también tensiones en el funcionamiento de las iniciativas. La diferenciación de roles entre “activistas” y “usuarios” coincide con una desigualdad de capitales (recursos culturales y de bagaje político) y refleja asimetrías de clase dentro de estas iniciativas, como veremos luego.

4. Desarrollo e impacto de las iniciativas de apoyo mutuo

No resulta sencillo trazar el desarrollo y hacer un balance del impacto de estas iniciativas: se trata de un conjunto bastante heterogéneo de casos y —con la excepción de la PAH— apenas hay estudios sistemáticos o panorámicos sobre ellos (a diferencia de lo que ocurre en otros países: para el caso italiano, por ejemplo, ver Bosi y Zamponi, 2019). Además, sus efectos no pueden reducirse a un solo indicador. Para capturar la diversidad de impactos de estas iniciativas en la reconstrucción de la solidaridad social puede ser útil distinguir según estos sean de tipo “material” o “simbólico” y pertenezcan a los niveles “micro” o “macro”, tal y como recoge la tabla 1.

Tabla 1. Impacto de las iniciativas de apoyo mutuo

| | Material | Simbólico |
|-------|-----------------------------|--------------------------|
| Micro | Satisfacción de necesidades | Transformación subjetiva |
| Macro | Medidas políticas | Agenda pública |

Fuente: elaboración propia.

Un rasgo común de estas iniciativas —y que las distingue de muchos otros movimientos sociales— es su objetivo de *cubrir ciertas necesidades* básicas. Por ejemplo, en el caso de la PAH (y luego, de los sindicatos de inquilinos fundados en 2017), el objetivo es resolver el problema del acceso a la vivienda de personas afectadas por el impago de la hipoteca (o el alquiler). Para ello se emplea un repertorio que combina el asesoramiento en la negociación con los bancos con las concentraciones para detener los desahucios y, en algunos casos, la ocupación de viviendas vacías propiedad de la banca. Si bien la segunda ha recibido más atención, la primera es crucial.

En el caso de las iniciativas en torno a la alimentación (como los bancos de alimentos o la RSP), la ayuda consistía en la recogida de alimentos en supermercados y su posterior reparto, a lo que con el tiempo se ha añadido una inquietud por la alimentación saludable. En otros casos, la tarea de los grupos de apoyo era asesorar y acompañar a las personas en su interacción con los trabajadores sociales para superar los obstáculos que les impedían acceder a determinadas prestaciones como la renta mínima. Es difícil cuantificar el alcance de este impacto: la PAH ha logrado paralizar varios miles de desahucios, pero el número de personas cubiertas por estos bancos de alimentos es pequeño si lo comparamos con el de aquellas que recibían ayuda de bancos de alimentos de corte caritativo.

Al tiempo que cubrían determinadas necesidades materiales, estas iniciativas también brindaban un apoyo afectivo-emocional esencial para personas que estaban moralmente destrozadas. La participación en estos grupos les permitía ganar confianza y mejorar su ánimo, hasta el punto de considerarlos como un salvavidas. Todo ello implicaba *transformaciones subjetivas* que contribuyen a rehacer la solidaridad.

Por un lado, se pasa de una mirada individualizadora y autoculpabilizadora de la vulnerabilidad a otra más estructural, que pone en primer plano el sistema económico que genera desigualdad y pobreza. El conocimiento de la situación de otras personas contribuye a redimensionar la situación personal, así como a ganar empatía con la de quienes están peor. De este modo, se amplía la visión de los procesos y las responsabilidades que conducen a la pobreza. En paralelo, se pasa de una sensación de soledad e impotencia a sentirse parte de un "nosotros" más amplio en el que se puede participar y contribuir. Ese proceso sociopolítico alimenta un círculo virtuoso en el que la participación (en las reuniones y asambleas) es gratificante y contribuye al reconocimiento y la dignidad de las personas.

Todo estos cambios van a acompañados de un proceso de empoderamiento personal y colectivo, resumido en uno de los eslóganes que usa la RSP: pasar de "víctimas de la crisis" a "protagonistas del cambio". Muchas personas dejan de percibirse como sujetos pasivos y empiezan a sentirse como agentes activos o ciudadanos con derechos, capaces de negociar con actores más poderosos.

Finalmente, en ese proceso algunas personas experimentan un cambio de valores: rompen con el individualismo posesivo de una vida centrada en el trabajo y el consumo y descubren la posibilidad de unas prácticas solidarias que antes no se habían planteado. La experiencia gratificante de una acción desinteresada alimenta su continuidad en el tiempo y estrecha los lazos sociales. Por supuesto, estos cambios no ocurren en todos los casos y es frecuente el lamento por aquellos que, en cuanto solucionan su situación, desaparecen. Pero eso no es óbice para reconocer la importancia de este efecto.

El impacto a nivel macro de estas iniciativas es más difícil de calibrar, en parte por su diversidad. La PAH ha sido la que más éxito ha tenido a la hora de incorporar el problema de la vivienda a la agenda pública y promover un debate acerca de las posibles soluciones. Sin embargo, este éxito se ha visto poco correspondido con *medidas políticas concretas*. Casi todas las propuestas de la PAH se han visto rechazadas abierta o indirectamente (como en el caso de la dación en pago que planteaba la Iniciativa Legislativa Popular de 2013) por los diferentes gobiernos —una muestra de impermeabilidad a las protestas desde abajo característica de la vida política española, señalada por Robert Fishman (2019)—. Curiosamente, una de sus victorias fue la sentencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea (en 2013) que dictaba que la ley no protegía a los ciudadanos frente a las cláusulas abusivas.

En el caso de las iniciativas en torno a la alimentación, la energía o los derechos sociales, sus demandas se han desarrollado principalmente en el nivel municipal o regional. En Madrid, por ejemplo, se han creado plataformas ciudadanas, como la Carta contra el Hambre, que realizó una campaña por la Garantía del Derecho Básico a la Alimentación, o iniciativas como la Mesa contra la Exclusión y por los Derechos Sociales del distrito de Tetuán, impulsada por el Banco de alimentos 15M y el grupo Invisibles de este barrio con la colaboración inicial del Ayuntamiento. Pero estas iniciativas han chocado luego con los gobiernos conservadores del Partido Popular.

Los escasos resultados tangibles en el campo de las medidas políticas no deben ocultar la influencia que han podido tener estas iniciativas a la hora de incorporar estos asuntos al debate público. El caso de la dación en pago quizás sea el más llamativo: según una encuesta de 2013, el 90% de los ciudadanos estaba de acuerdo con esta medida¹⁰. Pero no es el único. En el caso de la alimentación, las iniciativas de apoyo mutuo, junto a otras acciones directas más puntuales —como las ocupaciones de supermercados para sustraer alimentos de primera necesidad desarrolladas en 2012— han contribuido a captar la atención de políticos y periodistas. Igualmente, el conjunto de movilizaciones de ese ciclo político contribuyó a extender la preocupación por la desigualdad social y la necesidad de una política de garantía de ingresos, que ha culminado con la reciente aprobación del “ingreso mínimo vital”.

5. Posibilidades y obstáculos al desarrollo de las iniciativas de apoyo mutuo

El apoyo mutuo tiene una larga historia (Kropotkin, 1904) y ha sido un rasgo clave del desarrollo de muchos movimientos sociales, empezando por el movimiento obrero. Por esa razón, muchos activistas han recuperado esta idea para guiar su práctica política (a veces referenciándose en precedentes como el Socorro Rojo o las Panteras negras).

¹⁰ “Los desahucios unen a los votantes”, *El País*, 17 de febrero de 2013.

Sin embargo, las circunstancias actuales son diferentes a las de estos casos y presentan ciertos obstáculos a la cristalización de ese ideal. El balance de estas iniciativas de apoyo mutuo en España arroja una imagen ambivalente: por más que ofrezcan las semillas de formas de organización alternativa, los frutos que han dado hasta ahora son muy desiguales. La reconstrucción de lazos de solidaridad en un contexto neoliberal se enfrenta a determinadas dificultades.

A la hora de abordar los factores que han condicionado el desarrollo de estas iniciativas, podemos distinguir entre aquellos que responden más bien a *dinámicas estructurales* y los que guardan más relación con el *ciclo político* (los primeros escapan al control de los actores en mayor medida que los segundos), así como entre los niveles *micro* y *macro* en los que ambos operan. Estas distinciones tienen un valor básicamente heurístico, pues no siempre es fácil deslindar la dimensión “estructural” y “política” de un fenómeno. Los cuatro grupos de factores recogidos por la tabla 2 pueden arrojar luz tanto sobre la dinámica singular de estas iniciativas como sobre los perfiles generales del “doble movimiento” polanyiano en España.

Tabla 2. Obstáculos al desarrollo de las iniciativas de apoyo mutuo

| | Dinámica estructural | Ciclo político |
|-------|-------------------------------|-------------------------------------|
| Macro | Desestructuración comunitaria | Desarrollo y alianzas organizativas |
| Micro | Asimetrías de clase | Retribuciones militantes |

Fuente: elaboración propia.

Como se señaló al inicio, a lo largo de las últimas tres décadas se ha vivido un proceso de debilitamiento de los lazos sociales y *desestructuración comunitaria* contra cuyos efectos chocan estas iniciativas. Este proceso se ha expresado especialmente en los dos espacios sociales en los que se entretejían las redes de solidaridad de las clases populares: el mundo del trabajo y las comunidades de barrio. La existencia de un tejido organizativo en esos espacios propiciaba la solidaridad en torno a una identidad de clase —que, además, era inclusiva con activistas o grupos de clase media (ver, en este aspecto, el testimonio de Pedro Ibarra, 2016). La desaparición de ese tejido, favorecida por los fenómenos estructurales como la precariedad laboral, la movilidad geográfica, los cambios urbanos y los estilos de vida, hace que el escenario para el desarrollo de estas iniciativas sea más hostil que hace varias décadas. Igualmente, el incremento de la desigualdad muchas veces contribuye a levantar “muros de empatía” —por emplear la expresión de Arlie Hochschild (2018)— entre grupos sociales cada vez más alejados (Mijs, 2018). En este aspecto, resulta frecuente que algunos activistas sin un bagaje previo se refieran a la privatización de la vida y el individualismo posesivo en el que estaban encerrados antes de ser golpeados por la crisis y enrolarse a estas iniciativas. En esa “zona de confort”, la pobreza aparecía como un problema ajeno y se concedía poca importancia a la política.

Este fenómeno de distanciamiento social tiene una expresión particular en el nivel micro. Por lo general, estas iniciativas contaban con dos tipos de miembros: “activistas” impulsados por su trayectoria militante y “usuarios” empujados por su situación de vulnerabilidad (de hecho, estas iniciativas han tenido el mérito de incluir a diversos grupos sociales, incluyendo a los inmigrantes, fundamentalmente latinoamericanos, ausentes en buena parte de las movilizaciones al calor del 15M). En muchas ocasiones, tras estos dos grupos había una diferencia en la posición de clase: los primeros no sólo contaban con una mejor situación económica, sino con mayor capital social y cultural.

Los propios activistas son muchas veces bien conscientes de esta situación y de sus efectos potencialmente perniciosos. Esta *asimetría de clase* ha sido una fuente recurrente de tensiones en muchas de estas iniciativas y entraña el peligro de favorecer actitudes paternalistas por la falta de compromiso de las personas acostumbradas al asistencialismo, y la desconfianza que eso produce. En buena medida, estas tensiones —en torno a la implicación de las personas afectadas y el peligro de los comportamientos de *free-rider*— tienen una raíz estructural¹¹ y por eso mismo son difíciles de superar pese a la buena voluntad de los activistas. Por supuesto, este aspecto no es nuevo —ver, por ejemplo, la reflexión de Sennet (2012) en relación a las casas de acogida del siglo XIX—. Digamos que tras el lema “sólo el pueblo salva al pueblo”, usado por la RSP, se esconde el problema de las divisiones de clase dentro ese “pueblo”: las distintas situaciones personales —en capital económico, social y cultural— dan lugar a un escenario de interacciones sociales desnivelado, que puede entorpecer estas iniciativas.

Con todo, las dificultades en el nivel micro no se restringen a cuestiones estructurales, sino que también dependen de determinadas circunstancias, más coyunturales, del ciclo político: el giro electoral, con la aparición de Podemos y las candidaturas municipalistas, de la dinámica contenciosa del 15M condujo a un trasvase de activistas de estas iniciativas a la esfera institucional. Este trasvase puede personificarse con algunos ejemplos —como la alcaldesa de Barcelona o la ministra de Igualdad, ambas ex portavoces de la PAH— pero es un fenómeno generalizado que recuerda a un proceso similar ocurrido en los años ochenta: la incorporación de activistas de barrio a los ayuntamientos de izquierdas condujo al debilitamiento del movimiento vecinal.

Este trasvase puede explicarse con la idea de *retribuciones militantes*: la militancia va aparejada con ciertas retribuciones (no exclusiva ni mayormente económicas, sino también de otros tipos) que favorecen o inhiben el acceso, la permanencia y el aban-

¹¹ Estas raíces estructurales pueden observarse también en los hallazgos del análisis de las “prácticas de innovación social” en Barcelona efectuado por Cruz, Martínez y Blanco (2017): estas prácticas no se concentran en las comunidades más desaventajadas sino más bien en áreas con población de clase media y con tradición de movilización social.

dono de esa actividad por parte de la gente corriente (Gaxie, 2005)¹². Con el estallido de la crisis económica y, en especial, tras el 15M, estas iniciativas ofrecían ciertas gratificaciones que, ante el descrédito o la impotencia de los partidos políticos, atraieron a mucha gente. Tras la irrupción de las fuerzas de la llamada “nueva política”, el activismo en la esfera institucional parecía ofrecer gratificaciones más atractivas. Eso restó ímpetu a las iniciativas y las vació de cuadros. Está por ver si el desencanto que ha provocado la evolución de la “nueva política” y su experiencia institucional¹³ puede cambiar las tornas y llevar a algunos activistas por el camino de vuelta a este tipo de iniciativas.

Esta dinámica también tuvo efectos a nivel macro. El ciclo electoral de 2014-2016 hizo que las nuevas fuerzas políticas priorizaran las elecciones y el trabajo institucional, especialmente en aquellos lugares, como Madrid, Barcelona y otras ciudades, en los que se conquistó el gobierno municipal. Esta elección estratégica hizo que las iniciativas sufrieran no sólo el abandono de muchos activistas sino también, por lo general, la desatención de las organizaciones progresistas. Esto complicó *el desarrollo y las alianzas organizativas* de las iniciativas de apoyo mutuo, un asunto que ha estado llamativamente ausente en los debates de la izquierda durante estos años en comparación con la atención que se ha prestado a los éxitos y fracasos en el ámbito electoral e institucional.

A todo ello hay que sumar la debilidad estructural de los movimientos sociales en España, un país con grandes niveles de movilización y bajos niveles de asociacionismo (Rendueles y Sola, 2019). Muchas de las iniciativas estudiadas no han logrado desarrollar estructuras organizativas más potentes. La PAH sí ha conseguido consolidar una plataforma a nivel estatal, pero los intentos por extender su modelo de “sindicalismo social” a otros campos no han fructificado. La RSP dispuso de un impulso inicial desde un sector de Izquierda Unida, lo que facilitó su extensión territorial (existen 58 grupos en todo el país), pero eso también condujo a determinadas fricciones. La mayor parte de ellas no han sido capaces de federarse a nivel regional o estatal, con la salvedad de campañas concretas.

En ausencia de apoyo de los partidos políticos más afines, estas iniciativas también han vivido tensiones con los sindicatos, que en España tienen cierta tradición de actuar como actores sociales, pero que sufrieron una pérdida de prestigio durante la crisis¹⁴. Los sindicatos se han mostrado con frecuencia distantes e incluso han chocado con ellas: como cuando han antepuesto, de un modo un tanto corporativista, los inte-

¹² La idea de “retribuciones militantes” difiere de las de “institucionalización” y “cooptación” de los movimientos sociales (Trumpy, 2008; Holdo, 2017), aunque guarde relación con ellas: sirve para explicar los procesos de enganche y desenganche de los activistas más que la evolución de los movimientos y su cooperación con las élites a las que desafían.

¹³ En ese aspecto, resulta interesante la reflexión colectiva recogida por Vicente Rubio-Pueyo y Fruela Fernández (Rubio-Pueyo et al., 2020).

reses de sus trabajadores en banca o servicios sociales a las protestas contra los desahucios o las limitaciones de la política social¹⁵. Pero esta imagen debe matizarse con las buenas relaciones que han mantenido algunos grupos (como la RSP) con algunas movilizaciones de base de los sindicatos, en la que los primeros brindaban apoyo a las luchas laborales de los segundos contribuyendo a la caja de resistencia de alguna huelga.

6. A modo de conclusión

El objetivo de este artículo ha sido abordar una de las expresiones del doble movimiento en el contexto particular de España durante la última década: las iniciativas de apoyo mutuo. Se trata de un análisis completamente tentativo que pretende avanzar en la comprensión de los rasgos de este contra-movimiento: la dinámica, los impactos y los obstáculos que han caracterizado este resurgimiento del apoyo mutuo y su apuesta por la reconstrucción de la solidaridad social en un entorno neoliberal.

En este sentido, y tomando como referencia los materiales de una investigación empírica, se han presentado las características básicas de estas iniciativas (funcionamiento horizontal, rechazo al asistencialismo, escasa inversión organizativa y composición social asimétrica). A continuación, se ha examinado de un modo provisional el impacto que han tenido en diferentes planos, haciendo especial hincapié en la transformación subjetiva que propician entre los participantes a nivel micro, estimulando cosmovisiones y comportamientos más solidarios; pero sin perder de vista su contribución a la reconstrucción de la solidaridad "cívica" en un nivel más macro. Finalmente, se han sugerido algunos obstáculos que han condicionado los logros de estas iniciativas, enfatizando las asimetrías de clase y las desiguales retribuciones militantes que aparecen en el nivel micro, pero también otros factores macro como el entorno social de desestructuración comunitaria y el desarrollo y las alianzas organizativas de tales iniciativas. Puesto que no existe, con las excepciones mencionadas, mucho trabajo académico sobre estas iniciativas, esta aportación se ha dirigido a esbozar una panorámica general y desbrozar parte del camino para futuras investigaciones.

El desarrollo de estas iniciativas se cruza con procesos de largo alcance y debates más generales que son relevantes tanto desde un punto de vista sociológico como político, de modo que lo dicho hasta aquí quizás resulte provechoso o prometedor para hacer avanzar la investigación en, al menos, estas cuatro direcciones.

¹⁴ Según el CIS, el porcentaje de personas que no tenía ninguna confianza en los sindicatos se duplicó entre 2008 y 2010, pasando del 21% al 41%.

¹⁵ Puede verse un debate en torno a un episodio concreto sucedido en Madrid, que recoge la voz de ambas partes, en el editorial de la revista *Cuadernos de Trabajo Social* (vol. 29, nº 1 de 2016), que en su sección de varios incluye un comunicado de la sección sindical de Comisiones Obreras y la respuesta firmada por el grupo Invisibles y varias comisiones de la Asamblea popular 15M de Tetuán.

En primer lugar, el desarrollo de estas iniciativas de apoyo mutuo puede ayudarnos a una mejor comprensión de los procesos que pretende capturar la noción polanyiana de “doble movimiento”. Formulada hace más de medio siglo, esta idea ha sido recuperada en los últimos tiempos para analizar las reacciones sociales y políticas a la Gran Recesión de 2008 y, más general, a los efectos del neoliberalismo (Rendueles, 2017; Block y Somers, 2014; Burawoy, 2014; De Castro y Pedreño, 2012). La idea básica de Polanyi (1989) es que a los movimientos de expansión del mercado le suelen seguir contra-movimientos que buscan proteger a la sociedad de los efectos destructivos de dicha mercantilización. Como se señalaba al inicio, este concepto presenta dos problemas: el peligro de incurrir en una visión funcionalista que concibe a la sociedad como un “todo” que hace lo que le conviene (Block y Somers, 1984; Dale, 2010; Munck, 2004) y el riesgo de perder de vista el potencial carácter regresivo o autoritario de algunos contra-movimientos (Fraser, 2013). Todo junto puede llevar —como advierte el propio Burawoy (2010)— a confundir a Polanyi con Pollyanna, la niña protagonista de la novela homónima que destaca por su exagerado optimismo.

La mejor forma de esquivar el peligro funcionalista es considerar el “doble movimiento” como una herramienta heurística antes que como un modelo explicativo: es decir, un marco interpretativo desde el que partir para abordar, con detalle y cautela, un abanico de procesos que parecen ajustarse a él, pero que pueden diferir entre sí en muchos aspectos. Uno de esos aspectos —al que hacía referencia el segundo riesgo— es el carácter emancipador o regresivo que puedan adoptar los contra-movimientos. El propio Polanyi era bien consciente de esta posibilidad y la ilustra con el fascismo de su época (Brie, 2017; Polo, 2014). En esa misma línea, la solución más sencilla es admitir que los contra-movimientos pueden presentar claroscuros que oscilan entre esos dos polos (emancipador y regresivo), de modo que las fuerzas y los procesos sociales se despliegan en un espacio cuádruple formado por dos ejes: mercado/protección social y emancipación/dominación (Brie, 2017).

En este sentido, si bien las iniciativas solidarias analizadas aquí tenían un carácter explícitamente emancipador, podemos imaginar otras formas más regresivas, que o bien descansan únicamente en la caridad o bien excluyen a determinados grupos por su nacionalidad. Pero incluso en el caso de las primeras es posible detectar algunas tensiones y dificultades. Más en general, a la hora de analizar todas las iniciativas (así como las políticas sociales) que cubre la idea de “contra-movimiento” podemos hacer las siguientes preguntas para dilucidar su carácter emancipador o regresivo, tomando como referencia las ideas de redistribución, reconocimiento y representación de la propia Fraser (2015): ¿contribuye a una redistribución igualitaria o funciona de un modo selectivo y estratificador?, ¿fomenta el reconocimiento de las personas (el respeto, la autoestima, etc.) o alimenta la estigmatización y la vergüenza?, y ¿promueve

la participación sociopolítica de la gente o afianza su pasividad y subordinación? Estas cuestiones componen una interesante agenda de investigación para vincular los debates teórico-políticos con el análisis empírico de la realidad.

En segundo lugar, el análisis de estas iniciativas puede resultar interesante para el estudio de los lazos o vínculos sociales y su erosión por las dinámicas neoliberales. En su análisis de los procesos de desafiliación o descualificación social, Serge Paugam (2012), distingue cuatro tipos de vínculos sociales: de filiación (padres e hijos), de participación electiva (parejas y amigos), de participación orgánica (trabajo) y de ciudadanía (entre conciudadanos). La fragilización de todos esos vínculos suele retroalimentarse y conduce a que “el hombre socialmente descualificado [sea] a la vez vulnerable frente al futuro y aplastado por el peso de la mirada negativa que los otros proyectan sobre él” (Paugam, 2012: 18). Pues bien, el estudio de las iniciativas de apoyo mutuo nos invita a explorar los procesos de fragilización de los vínculos sociales a los que responden y reconstruir los mecanismos de desafiliación que han marcado a sus usuarios. Pero igualmente importante es analizar de qué modo y en qué medida estas iniciativas son capaces de revertir o aliviar tales procesos y mecanismos, reconstruyendo esos vínculos sociales rotos. Si bien muchos testimonios señalan los efectos positivos de la participación en estas iniciativas, parecen necesarios estudios más sistemáticos en esa dirección.

En tercer lugar, el desarrollo de estas iniciativas de apoyo mutuo puede iluminar algunos de los debates generados por la renovada atención al capitalismo y la clase en el estudio de los movimientos sociales (Hetland y Goodwin, 2013; della Porta, 2017). El relativo desplazamiento de los conflictos distributivos en el capitalismo neoliberal desde la esfera de la producción económica a la esfera de la reproducción social por medio de la llamada “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004; Fraser, 2014) propicia la posibilidad de politizar el acceso a bienes como el alimento, la vivienda o el bienestar, pero que surjan movimientos sociales que logren hacerlo depende de múltiples factores. Uno de ellos remite a las divisiones de clase que atraviesan a los propios movimientos: en particular, el protagonismo de las clases medias —aunque sean “precarias”— en detrimento de las clases populares y los grupos en situación de mayor vulnerabilidad, un aspecto que caracterizó en buena medida tanto el 15M como otras protestas del reciente ciclo anti-austeridad (Hylmö y Wennerhag, 2015; Romanos et al., 2021). En este sentido, el análisis tentativo de estas iniciativas de apoyo mutuo da pie a cuestiones tanto de tipo comparativo —¿cuáles son las semejanzas y diferencias en el desarrollo de estas iniciativas en diferentes países? o ¿por qué algunas iniciativas (como la PAH) han tenido un éxito mucho mayor que otras?— como de índole más general —¿de qué modo la transformación subjetiva que experimentan las personas

que participan en estas iniciativas contribuye a hacerlas sujetos activos? o ¿de qué modo se reproducen (y pueden afrontarse) las desigualdades de clase en el interior de tales iniciativas?— a las que podría responder la investigación social.

En cuarto y último lugar, estas iniciativas de apoyo mutuo y el contexto de desigualdad social y desafección política que las rodea tienen importantes implicaciones para la reflexión sobre la democracia y, en particular, sobre una de sus dimensiones: la profundidad democrática (Fishman, 2016). El avance del neoliberalismo ha tenido costes en términos de igualdad social e inclusión política que amenazan con hacer realidad los peligros para la democracia pronosticados por Christopher Lasch (1995) hace un cuarto de siglo: un progresivo divorcio entre las élites y los grupos sociales más desfavorecidos que erosione la comunidad política y fracture la esfera democrática (ver también Mair, 2015). En cierto modo, la continuidad de las instituciones y mecanismos formales puede coexistir con un vaciamiento de la práctica democrática que afecta desproporcionadamente a los grupos más desaventajados, a los que intentan organizar estas iniciativas.

Aquí también resulta inspirador el legado de Polanyi. El pensador húngaro recordaba que la “la democracia es un modo de vida [que] no fue desarrollado por la llamada gente instruida ni fue practicado o incluso preferido por ella, sino puesto en práctica por las comunidades de la gente sencilla” (Polanyi, 2017: 49), y señalaba que si bien “la inferioridad económica hará ceder al más débil, la causa directa de su derrota no es tanto de naturaleza económica... [sino que procede de] la herida mortal infligida a las instituciones en las que se encarna su existencia social” (Polanyi, 1989: 257). La existencia social de “los más débiles” o las comunidades de “la gente sencilla” —aquellas capas sociales que se han visto orilladas por las fuerzas desatadas del mercado— son un elemento clave para la vitalidad y profundidad de una democracia digna de tal nombre, y por ello merecen una mayor atención en la reflexión teórico-política sobre su crisis.

La indagación en estas direcciones puede ayudar a entender las posibilidades y dificultades con las que se encuentran los proyectos de reconstrucción de la solidaridad social en un contexto crecientemente individualista. Los éxitos de las iniciativas que hemos analizado son muy desiguales, pero bien pueden haber puesto semillas que florezcan en la actual coyuntura, caracterizada por la pandemia del coronavirus y la crisis aparejada a ella. En estas difíciles circunstancias están surgiendo grupos de apoyo mutuo en diferentes lugares para ofrecer apoyo material a personas que se han quedado sin ningún tipo de ingreso o no pueden acceder a determinados servicios. Está por ver qué ocurre en el futuro, pero no es descabellado pensar que, ante los efectos de esta nueva crisis, el apoyo mutuo vivirá un nuevo impulso. Si bien los obstáculos estructurales que hemos señalado siguen presentes, los coyunturales pueden haber

cambiado, con la vuelta de activistas desencantados con la “nueva política” a las filas de los movimientos de base. El propósito de este artículo no es sólo iluminar tales obstáculos, sino aportar un pequeño grano de arena para superarlos en el futuro.

7. Referencias bibliográficas

Actis, Walter (2013). Se expande la pobreza, crece el apoyo mutuo. *Diagonal*, 29 de octubre, ([enlace](#)).

Álvarez-Benavides, Antonio; Francisco Fernández-Trujillo, Ariel Sriban y Andy Eric Castillo (eds.) (2020). *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI*. Betiko.

Ariely, Dan (2008). *Predictably irrational: the hidden forces that shape our decisions*. Harper.

Azellini, Dario y Marina Sitrin (2014). *They Can't Represent Us: Reinventing Democracy from Greece to Occupy*. Verso.

Beer, Paul y Ferry Koster (2009). *Sticking Together or Falling Apart?: Solidarity in an Era of Individualization and Globalization*. Amsterdam University Press.

Block, Fred y Margaret Somers (1984). Beyond the Economistic Fallacy: The Holistics Social Science of Karl Polanyi. En T. Skocpol (Ed.), *Vision and Method in Historical Sociology* (pp. 47-84). Cambridge University Press.

Block, Fred y Margaret Somers (2014). *The Power of Market Fundamentalism. Karl Polanyi's Critique*. Harvard University Press.

Brie, Michael (2017). For an alliance of liberal socialists and libertarian commonists. Nancy Fraser and Karl Polanyi: A Possible Dialogue. En M. Brie (ed.), *Karl Polanyi in dialogue: a socialist thinker for our times*. Black Rose Books.

Brown, Wendy (2015). *Undoing the demos: neoliberalism's stealth revolution*. Nueva York: Zone Books.

Buendía, Luís y Ricardo Molero-Simarro (eds.) (2018). *The Political Economy of Contemporary Spain: From Miracle to Mirage*. Routledge.

Burawoy, Michael (2001). From Polanyi to Pollyanna: The False Optimism of Global Labor Studies. *Global Labour Journal*, 1(2), 301-313.

Burawoy, Michael (2015). Facing an unequal world. *Current Sociology*, 63(1), 5-34.

Campillo, Inés (2018). *Economic Boom, Recession and Recovery in Spain*. Rosa Luxemburg Stiftung.

Carbonero, Maria Antonia; Fernanda Caro, Héctor Gil, Anna Grau, María Gómez Garrido, Alfonso López, Paloma Martín, Joana María Mestre, Amalia Morales, Miquel Àngel Oliver, Jorge Sola y Anahí Viladrich (2019). Redes de solidaridad para la inclusión social. ¿Un cambio de paradigma? Documento de Trabajo, 6.9, VIII Informe Foessa.

Carbonero, Maria Antonia y Fernanda Caro (eds.) (2019). *Redes de solidaridad para la inclusión social en España: ¿hacia un cambio de paradigma?* Universitat de les Illes Balears.

Cruz, Helena; Rubén Martínez y Ismael Blanco (2017). Crisis, urban segregation and social innovation in Catalonia. *Partecipazione e conflitto*, 10(1), 221-245.

Dale, Gareth (2010). *Karl Polanyi: the limits of the market*. Polity Press.

Davies, William (2017). *The limits of neoliberalism: authority, sovereignty and the logic of competition*. SAGE.

De Castro, Carlos y Andrés Pedreño (2012). El péndulo de Polanyi: de la desdemocratización a la resistencia social. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 31, 9-24.

Della Porta, Donatella (2015). *Social movements in times of austerity: bringing capitalism back into protest analysis*. Polity.

Della Porta, Donatella (2017). Political economy and social movement studies: The class basis of anti-austerity protests. *Anthropological Theory*, 17(4), 453-473. <https://doi.org/10.1177/1463499617735258>

Diez, Rubén y Enrique Laraña (2017). *Democracia, dignidad y movimientos sociales*. CIS.

Domènech, Antoni (2000). Solidaridad. *Viento Sur*, 50, 55-57.

Errejón, Iñigo; Rafael Grande, Rubén Diez y María Ramos (2015). 'El 15M como discurso contrahegemónico' cuatro años después. Entrevista con Iñigo Errejón. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9, 1-35.

Esteso, María José (2013). Bancos de alimentos autogestionados. Una alternativa solidaria. *Diagonal*, 29 de octubre, ([enlace](#)).

Fishman, Robert (2016). Rethinking Dimensions of Democracy for Empirical Analysis: Authenticity, Quality, Depth, and Consolidation. *Annual Review of Political Science*, 19(1), 289-309. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-042114-015910>

Fishman, Robert (2019). *Democratic practice: Origins of the Iberian divide in political inclusion*. Oxford University Press.

Fraser, Nancy (2013). A triple movement? Parsing the Politics of Crisis after Polanyi. *New Left Review*, 81, 119-132.

Fraser, Nancy (2014). Tras la morada oculta de Marx: por una concepción ampliada del capitalismo. *New Left Review*, 86, 57-76.

Fraser, Nancy (2015). Fortunas del feminismo. Traficantes de sueños.

Gaxie, Daniel (2005). Rétributions du militantisme et paradoxes de l'action collective. *Swiss Political Science Review*, 11(1), 157-188.

Gil, Héctor y César Rendueles (2019). Entre el victimismo meritocrático y la resignación. Dos percepciones antagónicas de la precariedad juvenil en España. *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 37(1), 31-48. <https://doi.org/10.5209/CRLA.63818>

Gómez, María, M^a Antònia Carbonero y Anahí Viladrich (2018). The role of grassroots food banks in building political solidarity with vulnerable people. *European Societies*, 21(5), 753-773. <https://doi.org/10.1080/14616696.2018.1518537>

Harvey, David (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal.

Herrera-Pineda, Ivonne e Jorge Ibáñez-Gijón (2016). Intercambio y sociabilidad en las redes de ayuda mutua del barrio madrileño de La Ventilla. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 154: 21-44. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.154.21>

Herrera-Pineda, Ivonne, y Carlos Pereda (2017). Invisibles de Tetuán (Madrid). Hacia una práctica subversiva de apoyo mutuo en contextos de exclusión. *Cuadernos De Trabajo Social*, 30(2), 389-402. <https://doi.org/10.5209/CUTS.55205>

Hetland, Gabriel y Jeff Goodwin (2013). The Strange Disappearance of Capitalism from Social Movement Studies. En C. Barker (ed.), *Marxism and social movements* (pp. 83-102). Brill.

Hochschild, Arlie (2017). *Extraños en su propia tierra*. Capitán Swing.

Holdo, Markus (2017). Cooptation and non-cooptation: elite strategies in response to social protest. *Social Movements Studies*, 18(4), 444-462. <https://doi.org/10.1080/14742837.2019.1577133>

Hylmö, Anders y Magnus Wennerhag (2015). Does class matter in anti-austerity protests? Social class, attitudes towards inequality, and political trust in European demonstrations in a time of economic crisis. En M. Giugni y M.T. Grasso (eds.), *Austerity and protest: popular contention in times of economic crisis* (pp. 83-109). Routledge.

Ibarra, Pedro (2016). *Memoria del antifranquismo en el País Vasco: por qué lo hicimos (1966-1976)*. Pamiela.

Jaraíz, Germán y Fernando Vidal (2014). Capital social y cultural en España. En *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014* (pp. 451-532). FOESSA.

Johansson, Sandra. (2017). *The Involuntary Racist. A Study on White Racism Evasiveness amongst Social Movements Activists in Madrid, Spain*. Linköping University.

Kentikelenis, Alexander E. (2018). The social aftermath of economic disaster: Karl Polanyi, countermovements in action, and the Greek crisis. *Socio-Economic Review*, 16(1), 39-59. <https://doi.org/10.1093/ser/mwx031>

Kropotkin, Piotr [1902] (2016). *El apoyo mutuo*. Pepitas de calabaza.

Lasch, Christopher (1995). *The revolt of the elites: and the betrayal of democracy*. W.W. Norton.

López, Isidro y Emmanuel Rodríguez (2011) The Spanish Model. *New Left Review*, 69, 5-28.

Mair, Peter (2015). *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia*. Alianza.

Martinez, Miguel A. (2018). Bitter wins or a long-distance race? Social and political outcomes of the Spanish housing movement. *Housing Studies*, 1-24. <https://doi.org/10.1080/02673037.2018.1447094>

Mijs, Jonathan (2018). Inequality is a problem of inference: How people solve the social puzzle of unequal outcomes, *Societies*, 8(3), 64. <https://doi.org/10.3390/soc8030064>

Munck, Ronaldo (2004). Globalization, Labor and the 'Polanyi Problem'. *Labor History*, 45(3), 251-269. <https://doi.org/10.1080/0023656042000257765>

Paugam, Serge (2012), Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales, *Papeles del CEIC*, 82, 1-19

Polo, Jorge (2014). Capitalismo, fascismo y democracia en la obra de Karl Polanyi, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 7, 133-152

Polanyi, Karl [1944] (1989). *La gran transformación*. Madrid: La Piqueta.

Polanyi, Karl (2017) The Common Man's Masterplan. En M. Brie (ed.) *Karl Polanyi in dialogue: a socialist thinker for our times*. Black Rose Books.

Portos, Martín (2021). *Grievances and Public Protests: Political Mobilisation in Spain in the Age of Austerity*. Palgrave.

Rázquin, Adriana (2017). *Didáctica ciudadana: la vida política en las plazas. Etnografía del movimiento 15M*. Editorial Universidad de Granada.

Rendueles, César (2017). De la represión global a los contramovimientos postcapitalistas. En *El gran retroceso* (pp. 267-285). Seix Barral.

Rendueles, César y Jorge Sola (2019). *Estrategias y desafíos. La situación de la izquierda en España*. Rosa Luxemburg Stiftung.

Rodríguez, Emmanuel (2017). *La política en el ocaso de la clase media. El ciclo 15M-Podemos*. Traficantes de Sueños.

Romanos, Eduardo (2014). Evictions, Petitions and Escraches: Contentious Housing in Austerity Spain. *Social Movement Studies*, 13(2), 296-302. <https://doi.org/10.1080/14742837.2013.830567>

Romanos, Eduardo (2016). Late Neoliberalism and Its Indignados: Contention in Austerity Spain. En *Late Neoliberalism and its Discontents in the Economic Crisis*. Palgrave McMilliam.

Romanos, Eduardo; Jorge Sola y César Rendueles (2021). The Political Economy of the Spanish *Indignados*: Political Opportunities, Social Conflicts, and Democratizing Impacts (en proceso de evaluación).

Rubio-Pueyo, Vicente; Fruela Fernández, Bernardo Gutiérrez, Esther Moreno, Ana Méndez de Andrés, Raúl Royo-Fraguas, Guillermo Zapata, Eduardo Maura, Claudia Delso-Carreira y Amador Fernández-Savater (2020). Voces para un balance. Apuntes colectivos sobre el ciclo institucional, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 19, 1-25.

Sandel, Michael J. (2013). *What money can't buy: the moral limits of market*. Farrar, Straus & Giroux.

Sennett, Richard (2012). *Together: the rituals, pleasures, and politics of cooperation*. Yale University Press.

Serrano, Araceli; María Paz Martín y Carlos De Castro (2018). Sociologizando la resiliencia. El papel de la participación socio-comunitaria y política en las estrategias de afrontamiento de la crisis. *Revista Española de Sociología*, 28(2), 227-247. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2018.75>

Sola, Jorge (2018). La invisibilización de la clase trabajadora. En D. Tarín y J.M.R. Otero (eds.), *La clase trabajadora. ¿Sujeto de cambio en el siglo XXI?* (pp. 103-122). Siglo XXI.

Trumpy, Alexa J. (2008). Subject to Negotiation: The Mechanisms Behind Co-Optation and Corporate Reform. *Social Problems*, 55(4), 480-500.
<https://doi.org/10.1525/sp.2008.55.4.480>

Zamponi, Lorenzo y Lorenzo Bosi (2018). Politicizing Solidarity in Times of Crisis: The Politics of Alternative Action Organizations in Greece, Italy, and Spain. *American Behavioral Scientist*, 62(6), 796-815. <https://doi.org/10.1177/0002764218768861>

Zamponi, Lorenzo y Lorenzo Bosi (2019). *Resistere alla crisi. I percorsi dell'azione sociale diretta*. Il Mulino.